

Berganza y Pedro de Urdemalas, dos destinos cervantinos que desfilan por la escena

Berganza and Pedro de Urdemalas, Two Cervantin Characters Walk on the Stage

Alejandro González Puche

Universidad del Valle
Ciudad Universitaria de Meléndez
Departamento de Artes Escénicas
Edificio 314, Cali, COLOMBIA
alejandro.gonzalez@correounivalle.edu.co

[*Hipogrifo*, (issn: 2328-1308), 1.2, 2013, pp. 31-38]

Recibido: 15-08-2013 / Aceptado: 19-09-2013

DOI: <http://dx.doi.org/10.13035/H.2013.01.02.04>

Resumen. El artículo «Berganza y Pedro de Urdemalas, dos destinos cervantinos que desfilan por la escena» presenta un análisis comparado entre dos héroes cervantinos, desde un análisis propio de la dirección dramática. Los héroes, extrañamente similares, comparten una afición particular por el mundo de la escena, hecho que genera una gran curiosidad para los hombres de teatro y particularmente para los interesados en el teatro de Cervantes, en espera aún, de su plena rehabilitación.

Palabras clave. Teatro de Cervantes, análisis dramático, puesta en escena.

Abstract. The author as a theatre director, compares Pedro de Urdemalas, the principal hero of Cervante's comedy, with Berganza, from the *Conversación de los perros*. In the parallel of these two meta-theatrical works, he establishes some differences between the dramatic and the philological analysis.

Keywords. Cervantes, Theater, Dramatic Analysis.

En estos espacios especializados en literatura clásica española, y ante tantas disertaciones y contribuciones documentales en torno a los textos áureos, me pregunto ¿Qué aporte puede realizar la dirección dramática a los estudios filológicos? ¿Qué podemos descubrir unos pragmáticos de la escena, alejados de los archivos, de la exactitud gramatical, léxica y etimológica?

Brevemente respondería a estas preguntas, circunscribiendo la competencia de los estudios teatrales a la acción y la configuración del personaje. Por una parte, pretendemos definir las características del movimiento interno de la obra; los acontecimientos que subyacen bajo las palabras: temas, imágenes, conflictos; es decir, lo que pasa. Por otra, descubrir quiénes son los personajes a partir de comprender, fundamentalmente, por qué realizan sus actos; cómo se configura el personaje durante la acción, en su línea de pensamiento, y sus contradicciones. Descubrir a los personajes por lo que dicen no está dentro de las competencias metodológicas del director, sino de la filología. Las palabras son solo una parte constitutiva de la acción.

Teniendo en cuenta las características del análisis propio de la dirección dramática, realizaré una pequeña comparación entre Pedro de Urdemalas, protagonista de la obra homónima de Cervantes, texto que tuve la oportunidad de estrenar en Beijing, China, y documentado en el volumen *Pedro de Urdemalas, la aventura experimental del teatro cervantino*¹, y Berganza, protagonista del *Coloquio de los perros*, adaptación y puesta en escena realizada en Cali, en la Universidad del Valle, con la directora Ma Zhenghong y un grupo de actrices y actores. (<http://escenico-labunivalle.blogspot.com/2013/03/estreno-coloquio-de-perros.html>).

Dos héroes extrañamente similares que comparten una afición particular por el mundo de la escena, hecho que genera una gran curiosidad para los hombres de teatro y particularmente para los interesados en el teatro de Cervantes, en espera aún de su plena rehabilitación. Pedro de Urdemalas, nuestro colega, culmina su escabrosa vida convirtiéndose en actor; promulga un completo decálogo sobre las cualidades que debe tener un representante, y aboga ante el Rey por la reglamentación del oficio de comediante. Por otra parte, Berganza, que fue fugazmente miembro de una compañía de comediantes, lo considero más cercano a la filología, debido a sus conocimientos de latín, su amor a la reflexión y la utilización del diálogo como forma de conocimiento.

Pedro de Urdemalas y Berganza comparten, entre muchas vicisitudes, un esquema de peripecias y situaciones en diversos lugares, conformando una geografía espacial y social de la época. Berganza, el héroe principal del *Coloquio de los perros*, es un personaje auténticamente cervantino. Mientras que Pedro de Urdemalas es un personaje de la cultura popular, más precisamente una máscara, un prototipo, utilizado por autores tan disímiles y variopintos como Juan del Encina², Lucas Fernández³, Pero Rodríguez de Lena (Rodríguez de Lena, *El Passo Honroso de Suero de Quiñones*), Salas Barbadillo (Barbadillo, *El sutil cordovés Pedro de Urdemalas*), el anónimo ilustre que concibió *El viaje de Turquía*, y Lope de Vega (de Vega, *Pedro de Urdemalas*), quien cuenta con una comedia homónima, y a la que responde Cervantes, con la suya, de manera directa.

1. González Puche, 2012.

2. Encina, *Cancionero*, p. 346.

3. Fernández, *Farsa del nacimiento de nuestro redentor Jesucristo*, p. 172.

La *novela ejemplar* y la comedia comparten, además, de ciertos rasgos psicológicos y peripecias, una evidente similitud en su estructura entremesil. Como identifica Casaldueño⁴, el teatro de Cervantes se encuentra en un periodo de transición entre el Renacentismo tardío y el primer Barroco. Estas obras son, básicamente, una galería de personajes, con una estructura dispersa en varios episodios, que tienen al héroe principal como eje articulador de la peripecia. De igual manera, Berganza y Pedro, tienen cierto espíritu picaresco, con episodios donde, gracias a su astucia, salen bien librados; cumplen una de las características fundamentales del género, y es la de no resultar afectados por el amor. Son solo leales a su condición y estrella, lo que les permite cambiar de paisaje y entorno con total libertad.

Pedro de Urdemalas es un ser proteiforme que deambula por varios oficios: ayudante de un alcalde corrupto, gitano, limosnero ciego, ratero de gallinas y finalmente actor de una compañía; pero, como si esto fuera poco, se convierte en líder de la cofradía teatral y hasta teórico de la escena.

Los dos personajes nacen sin conocer sus progenitores, Pedro es «hijo de la piedra»⁵, abandonado frente a un monasterio, gracias a lo cual aprendió a leer y a escribir. Berganza es hijo de la carne, nació adoptado por los carniceros de una venta en el mercado de Sevilla. Respecto al origen habría que anotar que si Berganza nace al lado de la carne, de alguna manera, el paraíso para un can; después es expulsado por un malentendido, por un pecado original que nunca llega a comprender y termina, al final de sus días, en un hospital, es decir, el lugar más alejado de la carne. Este descenso en las condiciones materiales del perro, lo ayuda a encontrar cierta profundidad moral y espiritual, aunque los canes supuestamente carezcan de espíritu. Berganza termina sus días, materialmente hablando, como un perro: viviendo junto a los de su especie gracias a la generosidad de Cipión, quien acepta compartir la pequeña ración que le da el bueno de Mahudes; una personalidad de nombre misterioso, cuyo significado nos remite a un plato turco con patatas, y por supuesto, a su gran profeta. Berganza forzado a abandonar el latín y a la compañía de Jesús, encuentra en Mahudes otro Dios, quizás más cercano y humilde.

Mientras tanto, Pedro de Urdemalas nace en la piedra, en el frío, casi en el purgatorio y es recogido por los sacerdotes; lo curioso es que se expresa sobre ese pasaje como si fuese un perro:

Pero sé decir que fui
Destos niños de doctrina
Sarnosos que hay por ahí⁶.

En ese purgatorio aprende las cosas fundamentales, leer y escribir, después sale al mundo, donde deambula por muchos oficios. Su acenso es evidente, de consejero de alcalde pasa a gitano, roba a una viuda y se convierte en representante, en rey pasajero, pero pese a la edad, y a la condición de representante reconocido, no

4. Casaldueño, 1966, p.16.

5. Cervantes, *Pedro de Urdemalas*, v. 600.

6. Cervantes, *Pedro de Urdemalas*, vv. 606-609.

consigue la «humildad, base y fundamento de todas la virtudes»⁷. Pedro nace como un perro, despreciado y termina como actor, mientras que Berganza nace con los privilegios de una persona, y termina pidiendo limosna para su ración y alejado de los hombres.

Los dos héroes cervantinos modifican su comportamiento cuando, en su edad adulta, mantienen encuentros con personajes místicos; estos encuentros guardan relación con su origen no develado y les auguran o revelan aspectos sobre su verdadera identidad. Pedro de Urdemalas encuentra a un sabio Malgesí, que a partir de la lectura de la palma de su mano le predice que será gitano, rey y matachín, hasta que tenga un oficio donde pueda ser todos los que le ha mencionado; en clara alusión al oficio de representante. Por su parte, Berganza a través de la bruja Cañizares, descubre el supuesto origen humano, como hijo de la Montiel, una amiga suya, a la cual la Cañizares atendió en el parto del que nacieron perros y no humanos. La Cañizares también lanza una predicción o alegoría enigmática, relacionada con que:

Volverán a su forma verdadera
 Cuando vieren con presta diligencia
 Derribar los soberbios levantados
 Y alzar a los humildes abatidos⁸.

De estas dos predicciones podremos interpretar que mientras un héroe busca la esencia del fingimiento, de ser muchos y no ser nadie, el perro busca la «forma verdadera», que se logrará a través de una conversión de los valores sociales. Por eso, aunque su tránsito por la vida transcurra entre situaciones y lugares similares, sus objetivos son completamente contrarios. Berganza está en el hospital esperando quizás un levantamiento de los «humildes abatidos», momento en el cual él regresará a su humana forma verdadera, o simplemente decide terminar sus días al lado de aquellos enfermos abatidos.

Antes de continuar encontrando un paralelo entre los dos personajes, enumerando algunos de los lugares en que coinciden, tendríamos que dudar de la amplia biografía fabulada que relata Pedro de Urdemalas a Maldonado, ya que este monólogo surge en el momento que quiere entrar a la gitanería, por lo que pone más sal y pimienta de la necesaria. Aunque el nacimiento en la piedra, considero que no se puede poner en duda, al no pertenecer a la esfera de la exageración.

Pedro de Urdemalas y Berganza coinciden en su paso por la gitanería. Pedro de Urdemalas observa cómo ser gitano, quizá el primer personaje que estudia antes de encarnarlo, porque después vendrá el de ciego y el de actor (previa presentación de una audición). Pedro se convierte en miembro de la cofradía gracias al amparo del Conde Maldonado. Berganza afirma conocer, por lo menos de relato, a Maldonado, por lo que nuestros dos héroes coinciden, y hasta de pronto sería conveniente, en una futura puesta en escena de *Pedro de Urdemalas*, colocar a un

7. Cervantes, *Coloquio de los perros*, p. 271.

8. Cervantes, *Coloquio de los perros*, p. 304.

pequeño perro entre los gitanos, o incluso entre los representantes de la Compañía de Nicolás de los Ríos. La relación de Pedro con los gitanos es metateatral, realiza engaños y muchas tretas, pero también estudia cómo presentar danzas, e incluso baila con ellos. Berganza es casi secuestrado por los gitanos, que al llegar a Granada lo encierran, temiendo ser descubiertos por el capitán de su atambor, es decir, que entra a la gitanería no por su propia decisión sino que es raptado por ellos al conocer las aptitudes histriónicas del «perro sabio».

Los dos personajes renuncian a la gitanería: Pedro de Urdemalas se aparta de aquellos a quienes había jurado servir, debido a los aprietos en que se pone la cofradía por la relación del Rey con Belica; una especie de Gitanilla sin mayor encanto que su respetable ascendencia, y que no sabe bailar. Pedro fue gitano. Berganza no, primero porque no es un humano y segundo porque el héroe, en éste episodio como en otros, se revela como un gran moralista que no puede permitir esa vida de robos y libertinaje. El futuro actor no renuncia por aspectos morales a la cofradía, como sí lo hace el perro.

Los dos personajes comparten el proyecto Cervantino desidealizador del entorno rural. Pedro de Urdemalas, hijo de la piedra, nace en un contexto urbano, pero casi toda su vida se desarrolla en un entorno rural o en pequeñas villas. En la aldea de Junquillos ayuda al poco brillante Martín Crespo (en una prolongación del sórdido entremés de *Los alcaldes de Daganzo*) a ser elegido como burgomaestre a través de prebendas y sobornos. El entorno rural que describe, maneja un ambiente bucólico propio de la noche de San Juan, donde Pedro, cual Celestina, hace componendas amorosas a campesinos ingenuos y torpes, pertenecientes a aquel tipo de Arcadia que tanto recrimina en Lope. Berganza es un personaje preponderantemente urbano, con dos estadías prolongadas en Sevilla, donde se encuentra a tres de sus amos; después hace paso por Montilla y termina sus días en Valladolid. La única vez que va al campo es precisamente para contrastar la imagen literaria con la vida real de los pastores. Los pastores no cantan canciones bellas acompañados de chirumbelas, rabeles o gaitas, sino a golpes de cayado y tejuelas; no tienen nombres como Anfriso, o Galatea, sino Domingos, Pablos y Llorentes. Pero lejos de cuidar el rebaño son los verdaderos lobos que lo diezman; engañan a su amo y comiendo la mejor carne culpan a los perros.

Pedro de Urdemalas se encuentra con la profesión actoral mientras trata de robarle a un campesino un par de gallinas. Pedro utiliza la traza de salvar almas del purgatorio ante el desconfiado campesino y su treta es observada por dos actores fugados de un ensayo. Los actores se suman espontáneamente al robo, como si se tratase de una improvisación abierta, que culmina exitosamente con la captura del botín. El verdadero rostro del Pedro cervantino, es Nicolás de los Ríos, el célebre actor que conoció Cervantes en vida. Nicolás se despoja de su máscara de Pedro de Urdemalas cuando llega a ser actor; una de las posibles interpretaciones del misterioso final de la comedia.

Berganza deambula por varias compañías, y aunque la descripción fundamental se centra en la de Angulo el Malo, resulta completamente posible que llegue a compartir escena con Nicolás de los Ríos; una de las compañías que Berganza co-

noció y a las cuales prefiere no recordar. Curiosamente Berganza abandona la vida de la farándula de manera voluntaria; deja su primera compañía para salvarse de una puñalada, al igual que aquella que los carniceros quisieron propinarle. Sin embargo, pasa a desempeñarse como perro de comedias en otras compañías, que al poco tiempo abandona porque despiertan en él su juicio crítico; descubre que la farándula es incompatible con su naturaleza moralista. Berganza prefiere abandonar su existencia junto a los humanos, después de estar, precisamente, con los actores. Claro, es un perro ya viejo, desencantado, que considera a los comediantes de peor calaña que aquellos pastores asesinos de su propio rebaño; que los alguaciles corruptos, que la sirvienta vengativa o los carniceros libertinos. Se aleja de la especie humana, deja de buscar amo, pese a que dispone de estrategias para conseguirlo. Decide abandonar la vida junto a «las esponjas del vino y gorgojos del pan»⁹; volver a ser él, un perro acompañado de perros: resulta preferible estar en la calle, servir a un limosnero que ayuda a los enfermos y ser amo de sí mismo. Cuando abandona el mundo de la escena, Berganza se convierte en Berganza. Al igual que en *Pedro de Urdemalas*, la comedia es su último trabajo, y Berganza lo abandona, para encontrar su verdadera naturaleza de perro. A Berganza lo salva volver a su origen, volver a ser perro. A *Pedro de Urdemalas* lo salva el arte, el ingreso a una profesión que otorga coherencia a todo su escabroso pasado.

Berganza descubre que la sabiduría del mundo se encuentra en la marginalidad; en los geniales enfermos que nadie escucha; humanos sin amo como él; escritores, científicos y arbitristas sin príncipe a quien servir. Afortunadamente Berganza tienen una segunda oportunidad y ahora cuida, quizás, del mismo poeta al que abandonó por los comediantes de la compañía de Angulo el Malo.

En el *Coloquio de los perros*, los comediantes atropellan los ideales del poeta, les parece que vestir a tantos actores de púrpura, si bien se puede parecer a la realidad, se convierte en un gasto innecesario. La compañía se inclina por montar entremeses rápidos que culminan con golpes y un perro que espante, entre carcajadas, a los comediantes. Al poeta lo abandona hasta el perro Berganza, aunque comparte sus ideales no tiene pan para mantenerlo.

Pedro de Urdemalas es una obra optimista; el espectador queda con la sensación que el errático héroe se salva gracias al teatro; el final tiene visos de inicio, de una nueva vida que empieza; un homenaje al comediante que en su debut convoca a su amigo el Alcalde y al pleno de la corte. La existencia de Belica, Pedro, el Alcalde y el Rey se revisten, al final, de coherencia. Mientras que en el *Coloquio*, se percibe el profundo escepticismo cervantino sobre la condición humana, el espectador queda con la sensación de que el perro no descubre ni entre los carniceros, los campesinos, el comerciante, el alguacil, los actores, los gitanos, un lugar con equidad, justicia y altos valores morales. Si los campesinos de *Pedro de Urdemalas* son corruptos y llenos de prejuicios y fetiches, en el *Coloquio* los pastores son claramente los victimarios de sus propio rebaño; buscan el castigo de los inocentes, como el tal Leoncillo que murió víctima de las palizas de su amo.

9. Cervantes, *Coloquio de los perros*, p. 298.

Si los actores en *Pedro de Urdemalas* roban gallinas de manera algo pueril, no asisten a ensayos y dilatan las puestas en escena; en el *Coloquio* «no salen de los bodegones y tabernas en todo el año»¹⁰, Berganza descubre que en el oficio de comediante muchas cosas piden «enmienda y castigo»¹¹.

Si en *Pedro de Urdemalas* el sabio Malgesí es una referencia, en el *Coloquio* nos introduce al mismo aquelarre de la Camacha; descubre las intimidades de las brujas y nos abre su falsa humildad y los secretos de la apariencia. Si los gitanos en *Pedro* roban y bailan, en el *Coloquio* son verdaderos secuestradores. Pedro es salvado por el arte, por un arte cuya identidad es modificar la propia cada día. Berganza se salva porque vuelve a su condición de perro humilde.

Berganza es, de alguna manera, un héroe moralista, siempre mantiene una visión crítica con respecto al género humano. No solamente ahora, siendo un perro viejo que reflexiona sobre su pasado. Esta actitud crítica se convierte en el motor que lo obligó a cambiar constantemente de amo. Berganza es humilde y discreto, Pedro de Urdemalas soberbio. Pedro de Urdemalas es un proteo que adolece de personalidad propia, Berganza convierte su personalidad en el eje moral de los juicios contra la condición humana. Al final, Berganza renuncia al género humano, y está feliz de volver a ser perro, acompañar a su amigo Cipión y, lo más importante, no tener amo.

La pregunta evidente, pero incómoda después esta modesta reflexión es ¿con cuál de los héroes no identificamos de una manera más plena? Seguramente los filólogos preferirán a Pedro de Urdemalas, todos ellos confiesan de manera pública o confidencial que alguna vez, como Cervantes, amaron el mundo de la escena y la farándula. Y aunque Berganza sabe latín y utiliza latinazgos como los filólogos, preferirán un comediante, reflexivo y que hable en verso. Seguramente que los actores y directores preferiremos a Berganza, ya que una de las características de nuestro gremio es ser críticos y poco dispuesto frente a los colegas. Además de que Pedro con su astucia no dejaría pronto sin nuestros empleos, ya que solicitaría revisar nuestras partes y solicitaría un «examen primero»:

Que ninguno no lo haga
que las partes no tuviera
que este oficio requiere
con que enseñe y satisfaga¹².

BIBLIOGRAFÍA

Anónimo, *Viaje de Turquía*, Edición Fernando García Salinero, Madrid, Cátedra, 2000.

Barbadillo Salas, Alonso Jerónimo, de, *El sutil cordovés Pedro de Urdemalas*, edición de Marcel Charles Andrade, Asheville, North Carolina, 1974.

10. Cervantes, *Coloquio de los perros*, p. 298.

11. Cervantes, *Coloquio de los perros*, p. 323.

12. Cervantes, *Pedro de Urdemalas*, vv. 3076-3079.

- Casaldueiro, Joaquín, *Sentido y forma del teatro de Cervantes*, Madrid, Gredos, 1966.
- Cervantes, Miguel de, *El rufián dichoso, Pedro de Urdemalas*, edición Florencio Sevilla Arroyo y Antonio Rey Hazas, Madrid, Alianza, 1998.
- *Novelas ejemplares II*, edición Florencio Sevilla Arroyo, Antonio Rey Hazas, Madrid, Espasa, 2011.
- Encina, Juan del, *Obra completa*, edición Miguel Ángel Pérez Priego, Madrid, Biblioteca Castro, 1996.
- Fernández, Lucas, *Farsas y Églogas*, edición de María Josefa Canellada, Madrid, Castalia, 1976.
- González Puche, Alejandro, *Pedro de Urdemalas, la aventura experimental del teatro cervantino*, Vigo, Academia del Hispanismo, 2012.
- Rodríguez de Lena, Pero, *El Passo Honroso de Suero de Quiñones*, edición Amancio Labandeira Fernández, Madrid, Fundación Universitaria Española, 1977.
- Vega, Lope de, *Obras de Lope de Vega*, Madrid, Real Academia Española, 1916-1930, tomo VII.